

Querido tú:

El amor nos mantiene vivos y el amor nos puede matar. A mí, desde luego, es lo que me mantiene con vida. La idea del amor, la existencia del mismo y de todas sus expresiones, la idea de volver a verte...

He estado reflexionando últimamente sobre el amor y vengo a hablarte de ciencia. Sí, has oído bien, de ciencia. Y de cine. Sobre todo, de cine.

En la película Orígenes decían lo siguiente: *“No creo en la suerte, sin embargo, creo que nos conocemos desde siempre. Cuando sucedió el Big Bang, todos los átomos del universo estaban juntos en un punto que explotó hacia afuera. Así que mis átomos y tus átomos estaban juntos entonces y quién sabe, quizá se juntaron varias veces en los últimos 13,700 millones de años. Así que mis átomos conocen a los tuyos y siempre los han conocido. Mis átomos siempre amaron a tus átomos.”*

Esto es posible, ¿no? Quizá me atraigas tanto porque en algún punto fuimos parte del mismo polvo de estrellas. Quizá provengamos del mismo pedacito de universo. Quizá estábamos destinados a encontrarnos, y quizá nos hayamos encontrado en cada universo en el que hayamos existido (entrando un poco en materia de universos paralelos, no tan científico, pero quizá algún día sí llegue a serlo, y quizá algún día nosotros también lleguemos a ser).

En esta película se habla, entre otras cosas, de hacer que una especie de lombriz que nace sin sentido de la visión mute hasta que salga alguna con ojos, y hay una dualidad constante entre la ciencia y la espiritualidad, donde todo se une mediante el amor. Es una película increíble, deberías verla, no te haré más “spoilers”. Lo que yo venía a contarte es que proponen una idea que me resultó muy interesante, y es que, comentaban que igual pasa lo mismo con los humanos. Me explico: hay lombrices que nacen sin ojos y otras que pueden, mediante esas mutaciones, nacer con el sentido de la vista. Quizá haya humanos que nacen con un sentido que otros no pueden percibir, ¿no? Pero es algo que está ahí, a su alrededor, algo que en la película se describe como el mundo de lo espiritual, el “más allá”, pero que bien podría estar hablando del amor. Aunque, no me malinterpretes, siempre he pensado que quererte es una experiencia muy espiritual. Todo esto lo digo para que sepas que me gusta pensar que somos lombrices mutantes, que se quieren en un mundo donde muy poca gente percibe el amor.

Esto me lleva a otra película, Interstellar. Esta sé que sí te la has visto. Siempre te ha gustado mucho la ciencia, aunque no tanto lo espiritual. Me sorprende porque creo que es algo que siempre te ha gustado de mí.

Te recuerdo un diálogo que ocurre en la película entre los dos astronautas protagonistas:

*“- El amor no es algo que hayamos inventado. Es observable, poderoso. Tiene que significar algo.*

*- El amor tiene significado, sí, tiene una utilidad, una función social.*

*- Amamos a personas que han muerto. ¿Qué utilidad social tiene eso? Ninguna. A lo mejor significa algo más, algo que aún no alcanzamos a comprender. A lo mejor se trata de una prueba, o de... un artefacto de una dimensión superior que no percibimos conscientemente. El amor es lo único que somos capaces de percibir que trasciende las dimensiones del tiempo y del espacio. A lo mejor deberíamos creer en eso, aunque no alcancemos a entenderlo aún”.*

Van un poco en la misma línea de la otra película. Aunque aquí no seríamos lombrices mutantes, sino que seríamos capaces de viajar en el tiempo y ver a nuestro “yo” del pasado. Todo gracias al amor, la última “X” que despejar en esta película tan científica. Al final era la base de todo.

Bien pues, yo volvería al pasado y te volvería a decir “Te quiero” todas las veces que lo he hecho, e incluso alguna más. Volvería a cometer todos los errores que me llevaron a ti, incluso los que nos separaron, porque mi vida no era vida hasta que tú existías en ella. Porque, aunque ahora no estás, amo tu recuerdo y todo lo que sé de ti. Porque espero que vuelvas, pero te querré aunque no lo hagas.

Te hablo de ciencia porque sé que te gusta, y lo hago mediante las películas, porque es lo que me gusta a mí. Más me gustas tú, claro. Y el amor... Me gusta mucho el amor. Me encanta amar a la gente, y ver amor allá por donde voy. El amor de una madre que lucha por sus hijos, aunque no tenga fuerzas, pero el amor se las da. El de una abuela que cuida de los suyos, porque no supieron cuidar de ella, pero que sabe lo que es el amor y sabe que en su familia no va a faltar. El de un padre que lo sigue intentando y lo intentaría siempre para que sus hijas entiendan su forma de dar amor, porque él tampoco lo tuvo nunca fácil. Esa gente que se reinventa, a pesar de todo y todos. No importan los años, decepciones o traumas, los palos que se lleven, siempre hay gente dispuesta a luchar por el amor. Y es que todo es amor, está por todas partes si te fijas bien. Y nosotros no íbamos a ser menos.

Aunque también existe otra cosa, y es la falta de amor, que puede llevar al miedo. Creo que la gente actúa por dos motivos: por miedo y por amor. Yo dejé de tener miedo hace ya tiempo, porque eso me impedía sentir el amor. Si pasas mucho tiempo intentando no sentir lo malo, es muy probable que dejes de sentir lo bueno también. Y aunque contigo no todo era perfecto, nunca dudaría entre discutir contigo o estar sin ti.

Hablemos ahora del lenguaje, porque quiero que entiendas algo. El amor es algo que trasciende el tiempo y las culturas, y eso queda reflejado en el lenguaje.

Por ejemplo, en la lengua árabe tienen muchísimas formas de expresar amor y de referirse a los seres queridos. Te dejo mis preferidas: Ya rouhi “يا روعي”, significa “mi alma” (volvemos un poco a lo espiritual, sí). Tuqburnii “تقبرني”, que significa “me entierras”. Esta me parece particularmente interesante, porque expresa que sin la otra persona te mueres, pero la manera de hacerlo me resulta curiosa. Y mi favorita, sin duda: Ya Amar “يا قمر” la Luna. Hay muchas culturas que hablan de amor y de astros. Al final, la ciencia también es amor. Y el lenguaje. Todo.

De hecho, incluso en idiomas más recientes, como el Dothraki, idioma creado para *Juego de Tronos*, como bien sabes, tienen una forma parecida de referirse a la pareja sentimental (todo lo sentimental que pueda ser un guerrero sanguinario, como lo son en la serie). Total, los amantes se dirían (y espero que no me pidas que te pronuncie nada de esto): “Yer anni atthirari jalan” y “Shekh ma shieraki anni”, respectivamente: “luna de mi vida”, “mi sol y mis estrellas”.

Podría dar mil ejemplos más de amor en culturas como la griega clásica o la japonesa, pero creo que ya ves por dónde van los tiros. Y es que, los idiomas también son una ciencia. ¿Y qué pasa con eso? Que es amor. Todo lo es. Tú y yo también. Lo fuimos, lo somos y lo seremos siempre, así como todo lo que hay a nuestro alrededor. El universo también. Me gusta mucho esa idea de llamarnos así, de pensar que rotamos

los unos alrededor de los otros como planetas y astros. Está claro que tú eres mi sol y que yo sería tu luna.

Y como dice Neruda, "*si nada nos salva de la muerte, al menos que el amor nos salve de la vida*". Y es que tú has salvado la mía en todos los sentidos, como decían en *Titanic*. Ahí no había tanta ciencia, pero ten claro que los cálculos nosotros los haríamos mejor para caber ambos en la tabla. Y es que contigo todo es ciencia, y me faltan infinitos para describir el tiempo que quiero pasar contigo.

Espero que entiendas que todas estas referencias, ocurrencias y vivencias no tendrían sentido sin ti. Que hasta el hecho de escribir esta carta es amor, aunque duela. Aunque ya no estés y aunque no sepa si leerás u oirás esto algún día. Sigue habiendo amor y lo seguirá habiendo siempre, aunque llegue el día en que ninguno de nosotros estemos. Incluso después. Dondequiera que sea eso. Existan los átomos y las lombrices o no. Ten por sentado que el amor sí. Y mientras, crearemos amor aquí, seremos una familia que se quiere, empezando por ti y por mí, queriéndonos y cuidándonos mutuamente y a nosotros mismos, durante el tiempo que dure nuestra existencia. Y seguramente después.

¿Qué me dices? Porque yo tengo claro, como lo tenían en *Orgullo y Prejuicio*, que "*me has hechizado en cuerpo y alma y te amo, te amo, te amo, no quiero estar sin ti otro día*".

Atentamente,

Yo.

Seudónimo: Luna.